



El quebrantahuesos, el pájaro de fuego

The Bearded Vulture - the fire bird

■ Benigno Varillas

Resumen

El quebrantahuesos, buitre con aspecto de águila, grácil y estilizado, está siendo reintroducido en las montañas donde se le exterminó hace décadas. Su dieta de patas y esqueletos de cabras y rebecos, su rojo anillo ocular, el antifaz que le cubre el ojo y sobresale bajo el pico, como un mostacho, las alas negras sobre un plumaje naranja intenso y su comportamiento enigmático hacen de él un ser misterioso y especial.

Palabras clave

Quebrantahuesos. *Gypaetus barbatus*. Reintroducción en España. Hábitat.

Abstract

The bearded vulture, a vulture with the characteristic style and grace normally associated with an eagle, is being re-introduced to the mountains where it was killed off decades ago. Its diet of duck, goat skeletons and Ibex; the red ring around its eyes, the mask that covers its eyes and down over its beak like a moustache; the black claws protruding out from under a bright orange plumage, its enigmatic behaviour, make this a special and mysterious bird.

Key words

Bearded Vulture. *Gypaetus barbatus*. Reintroduction to Spain. Habitat.

■ Es el *Gran Khan*, dijo el naturalista asturiano Rafael Heredia, que se empecinó en su estudio en 1970. Es un monje tibetano que surca los cielos. Un velero asiático que cambia de nombre según el valle que sobrevuela. Ton Val, Fel Rod, Fer Hir, Raf Her, Mic Ter, Dav Gom, Rob Hart, Ben War, Ger Bag, Ant Mar, Mig Sim, Alf God, entre otros muchos, son pseudónimos que retumban en el eco de sus silbidos por los acantilados más majestuosos del Viejo Mundo. Los de las personas que le han admirado y en las que gusta reencarnarse.

El autor es periodista y asesor de la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente (España).

Esta ave de presa budista no mata para comer, aunque es poderosa y pueda hacerlo. Tachada de demoníaca por monjes cristianos en permanente combate con la naturaleza y las tentaciones, que vieron en su anillo ocular rojo sanguinolento y en su costumbre de uncir túnica naranja de barro ferruginoso sobre immaculado plumaje blanco la demostración palpable de la presencia del maligno.

El quebrantahuesos, el quebranta, el quebrantón, como le llaman los naturalistas que lo estudian —el *Gypaetus barbatus*, que dicen los zoólogos— es una emblemática y mítica rapaz que tiene sus principales poblaciones en la cordillera del Himalaya. En Europa, donde fue abundante en todas sus montañas, sólo queda una población importante en los Pirineos.

El *Gypaetus* tiene menos aspecto de *Gyps* (buitre), que de *aetus* (águila). Linneo, el gran zoólogo sueco del siglo XVIII que dio nombre a los animales, le bautizó así, uniendo dos términos científicos que designan rapaces tan diferentes, porque aquella extraña ave no le parecía ni lo uno ni lo otro. Y tenía razón.

Es grácil y estilizado, más cerca en su aspecto y silueta de un gigantesco halcón, o de las águilas, que de los buitres, pero se diferencia de las aves de presa cazadoras en que no mata para comer. Al punto que lo que destaca de él, y le da nombre en la Península ibérica, es su forma de alimentarse con huesos, que rompe arrojándolos contra las piedras desde las alturas.

Todo hace del quebrantahuesos un ser especial. Sus ojos de acero y sangre, que dijo Paco Umbral, rodeados de ese anillo ocular rojo que tanto impresiona; sus alas y larga cola lanceolada, negras, en contraste con el color ferruginoso que mancha su plumaje naranja, fuego en los crepúsculos; su largo antifaz, que le da el apellido de barbado y su carácter solitario.

Una experiencia impresionante que cabe vivir en la montaña pirenaica es verle aparecer entre la niebla y la bruma, planeando impávido bajo copos de aguanieve y ráfagas de viento, volando a escasos metros de las paredes de los farallones donde habita. Su extraordinaria silueta le permite sustentarse en el aire, ingrávito, sin térmicas, con mínimos vientos de ladera, y cruzar las ventiscas de nieve que barren las cumbres.

Tal dominio del aire, su aspecto y su comportamiento, suscitan sensaciones tan particulares en quien le observa, que un afamado naturalista navarro no dudaba en sostener que los humanos se dividen en dos: "los que nunca han visto un quebrantahuesos y los que tuvieron un encuentro inolvidable con él". En efecto, los que le conocen quedan prendados de su hechizo.

La túnica naranja

El característico color naranja del plumaje de los quebrantahuesos adultos —es decir, desde el sexto año de edad— no es el que la naturaleza les ha dado. Ese color monje budista lo obtiene el quebrantahuesos al embadurnarse de barro cargado de óxido de hierro, de forma parecida a como lo hacen las bellas y esbeltas mujeres de la tribu Himba, en el norte de Namibia.

El quebrantahuesos se unta del color ámbar al bañarse en charcas de agua pigmentada por los minerales ferruginosos que abundan en los cantiles en los que vive. En cautividad, sin contacto con esos impresionantes farallones rojizos cargados de ocre, el color aurífero desaparece y aflora su plumaje original, blanco inmaculado, desde el cuello hasta las emplumadas garras.

Llama la atención que el hábito de bañarse y colorearse de rojo del "pájaro de barro" —como el naturalista aragonés David Gómez bautizó al quebrantahuesos— lo tenga esta ave de forma idéntica en todos los escasos enclaves donde vive disperso por el mundo, incomunicados unos de otros por miles de kilómetros.

Tiñe de naranja su túnica budista en el mayor de los secretos. Nadie, o casi nadie, le ha visto realizar esas abluciones, incluidos naturalistas que han dedicado miles de horas de su vida a observarle en el campo.

El ave que se alimenta de huesos

El *Gypaetus barbatus* es una especie evolucionada en paralelo a las culturas pastoriles. Su dieta favorita son las patas de cabras y ovejas, así como de rebecos y cabras monteses. También ingiere huesos de otros animales y de forma ocasional carne y pieles. Es la única ave osteófaga —comedora de huesos— del planeta.

Si los huesos son demasiado grandes, los eleva sobre unas rocas, lo mismo que hace a veces con carcasas enteras de esqueletos de cabras y ovejas, y los trocea lanzándolos sobre los canchales que elige como rompedero.

Cuenta la leyenda que el dramaturgo griego Esquilo murió al lanzarle desde el cielo algún dios del Olimpo una tortuga, que le cayó en la cabeza cual rayo justiciero. Las pitonisas le habían advertido que moriría al caerle la casa encima, por lo que Esquilo vivía al aire libre. Pero un día la casa llegó, en forma de caparazón de tortuga, lanzada por algún dios cansado de tanta precaución y apego a la vida. El naturalista catalán Antoni Margalida recordó esa cita al revisar este artículo, porque él opina, como los demás naturalistas, que lo que mató a Esquilo fue sentarse imprudentemente en pleno rompedero de uno de los entonces abundantes quebrantahuesos helénicos. Está constatado que los *Gypaetus* no sólo tiran huesos desde el cielo para partarlos contra las piedras, sino que también lanzan animales como las tortugas, para romper su caparazón y comerse al inquilino, huesos incluidos. Al águila real también se le conoce este comportamiento de triturar tortugas dejándolas caer desde las alturas.

Los hábitos alimenticios del quebrantahuesos, y su imponente aspecto, le acarrearán desgracias sin fin, en particular en Centroeuropa, donde se le persiguió con saña por la leyenda de que se llevaba volando a los niños en sus garras. Ciertamente, un esqueleto de cabra colgando de las garras de un ave que lo traslade al rompedero, visto de lejos y con mala visibilidad, tiene todo el aspecto de un cuerpecito con unas delgadas piernas colgando. En Suiza,

Alemania y otros países centroeuropeos llegó a ser temido y odiado. Se le consideraba sanguinario y peligroso para el hombre. Tal reputación le costó la extinción en esos países.

Hacia 1970 se inició un programa internacional para reintroducir al quebrantahuesos en los Alpes. En 20 años de trabajo, el veterinario de la Universidad de Viena, Hans Frey, logró criar con su equipo varias parejas reproductoras a partir de ejemplares dispersos por zoos de Europa. A mediados de la década de 1980 se soltaron los primeros pollos en el valle austriaco de Rauris. Desde 1997 la especie cría en libertad en los Alpes. Tras el éxito del proyecto de reintroducción alpino, parte de los pollos que nacen del programa de cría en cautividad centroeuropeo se envían ahora a Andalucía para que recolonicen el sur de España.

Es primavera. “Tono” y “Félix” en los cielos de España

“El 1 de junio, entre las 15 y las 16 horas, uno de los tres pollos de quebrantahuesos liberados el 13 de mayo de 2006 en la sierra jienense de Cazorla no pudo resistir lanzarse hacia su nuevo futuro”, así comunicó la Fundación Gypaetus la gran noticia de que el quebrantón planeaba de nuevo silbando al viento en el cielo andaluz.

En un arranque de valentía, el pollo se precipitó al vacío desde la repisa donde se le había soltado y, por primera vez en su vida, voló. Lo hizo de forma majestuosa, con sus inmensas alas de casi 3 m de envergadura desplegadas sin miedo. La especie se había extinguido en el sur de España al desaparecer en 1986 el último ejemplar de Cazorla. Ahora vuelve, de la mano del hombre.

De los tres pollos liberados, el primero en tirarse y atreverse a volar fue “Tono”. Hizo honor al nombre que le otorgaron los naturalistas de la Fundación Gypaetus y de la Junta de Andalucía que llevan el plan de reintroducción de esta especie. Porque de quien tomó el nombre —así llamaban a José A. Valverde los amigos— también era intrépido. Valverde, científico que fundó la Estación Biológica de Doñana y salvó ese espacio natural, fallecido en Sevilla en 2003, fue el primer español en interesarse por el quebrantahuesos. Una de sus múltiples hazañas fue fotografiarle por primera vez en Europa, allá por 1958, con la ayuda de su amigo Antonio Cano.

Fue el de “Tono” un vuelo breve, que mantuvo en vilo a los responsables de su vigilancia. “Un vuelo magnífico, con final en el punto de partida. El joven quebrantahuesos volvió al nido, y los responsables de su vigilancia respiraron satisfechos y tranquilos”, continuaba la nota de prensa de la Fundación Gypaetus. El momento fue emocionante, apoteósico, como para erizar la piel a quienes lo contemplaron.

Desde ese día, los tres pollos vuelan sin parar. Su misión es recuperar la especie en las montañas del sistema Bético, donde, como en el sistema Central, el Ibérico o la cordillera Cantábrica, los quebrantahuesos se extinguieron en tiempos aciagos en los que los depredadores, hoy protegidos, se perseguían con saña por considerarlos junto a zorros, águilas y lobos, alimañas que causaban perjuicios a la caza y a la ganadería.



Cada año se seguirán soltando en Andalucía pollos de quebrantahuesos nacidos de parejas en cautividad, hasta que constituyan núcleos reproductores que críen en libertad y el *Gran Khan* vuelva a enseñorear sus antiguos dominios.

Semanas más tarde, el 23 de junio, los naturalistas de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos, con sede en Zaragoza, soltaron en los Pirineos —única cordillera donde sobrevivieron los quebrantahuesos en España— el cuarto de los quebrantahuesos criado por ellos con incubación artificial a partir de un huevo retirado de un nido en la Naturaleza. Ese ejemplar, bautizado con el nombre de "Félix" en memoria del doctor Rodríguez de la Fuente, el divulgador que nos hizo amar la Naturaleza a los españoles, fallecido en accidente aéreo en 1980, fue liberado en el Parque Nacional de Ordesa, en Huesca.

"Félix" planeó sin vacilar sobre las cumbres pirenaicas, exhibiendo en su primer vuelo la impresionante armonía que le otorga la liviana carga alar que tienen los gypaetos, es decir, una gran superficie de alas para muy poco peso del cuerpo.

La suelta de este quebrantahuesos, nacido el 15 de febrero de 2006, es importante. Es parte de un plan de rescate de las puestas de huevos de nidadas que no salen adelante por diferentes motivos. El Gobierno de Aragón y la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos planean utilizar esos pollos para recolonizar territorios vacíos. El éxito de la cría de "Félix" abre las puertas a un plan acordado por los gobiernos autónomos de Aragón y Asturias para reintroducir esta ave en los Picos de Europa, macizo montañoso que comparten Asturias, Cantabria y León, en el que la especie fue extinguida por el hombre a mediados del siglo xx.

"Tono" y "Félix", quebrantahuesos, surcan ahora mismo los cielos, incansables, con su vuelo ligero y majestuoso. Sus ojos de fuego nos observan desde las alturas. Con ellos, un espíritu indomable vuelve a enviarnos el mensaje de lucha y pasión por la vida que los portadores originales de esos nombres suscitaron. Cierran un círculo iniciado en febrero de 1953, año en el que los pioneros del estudio y la conservación de la Naturaleza —los genuinos Tono y Félix— se hicieron amigos en Valladolid. Les unía su pasión e interés por la Naturaleza y las aves de presa. Apenas habían emprendido el objetivo de recuperar la cetrería y estudiar las rapaces, cuando el 11 de agosto de 1953 el Ministerio de Agricultura promulgó un Decreto de Extinción de Alimañas por el que, desde la década de 1950 a la de 1980, se mataron cientos de miles de depredadores, entre ellos casi todos los quebrantahuesos.

La labor que Valverde y Rodríguez de la Fuente desplegaron doblegó el curso de la historia. Consiguieron que se protegieran las aves de presa y que nos interesáramos por la Naturaleza. Hoy el uso del veneno y otras formas de extinción de los depredadores están prohibidos y penados por la Ley. Por eso se ha dado ahora sus nombres a esos primeros quebrantahuesos reintroducidos en la Naturaleza, que encarnan el resultado de aquel esfuerzo épico que cambió la mentalidad de los españoles, las leyes y la política de gestión de la naturaleza. También porque esos dos pioneros fueron los primeros en interesarse por la especie. En 1956, visitando Tono a Félix en el pabellón de cetrería que éste tenía en la Feria del Campo de Madrid, el guarda de Cazorla,

Justo Cuadros, les dio la localización de los nidos que conocía. Con tan preciado tesoro, Valverde inició en 1957 la búsqueda y el estudio de los quebrantahuesos andaluces.

A mediados de la década de 1970, tras leer el primer artículo publicado por Rafael Heredia sobre el quebrantahuesos, Rodríguez de la Fuente contrató a este naturalista como colaborador de su serie de TVE *El Hombre y la Tierra*, con la misión de filmar el quebrantahuesos en los Pirineos. Tras ese impulso, Heredia pudo dedicarse al estudio y a la conservación de la especie y hoy es el asesor de la *Estrategia para la Conservación del Quebrantahuesos*, auspiciada por la subdirección general para la Biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente y las comunidades autónomas.

Una larga cadena de entidades y personas continuaron comprometiéndose con esta causa, entre las que destacan el Grupo de Estudio y Protección del Quebrantahuesos, en Cataluña; la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos, en Aragón, y la Fundación Gypaetus, en Andalucía, que trabajan para recuperar las antiguas poblaciones de quebrantahuesos. Son iniciativas independientes, con diferentes enfoques y criterios, pero coincidentes en el objetivo de buscar la expansión de esta especie.

Pacifismo budista

El quebrantahuesos es una rapaz de gran tamaño, de más envergadura que muchas águilas. Los adultos alcanzan una longitud de 1 m; sus alas tienen una envergadura de 2,80 m, y su peso es de unos 6 kg. Unas proporciones envidiables, porque la resultante de dividir su peso entre la superficie de las alas que le sustentan le otorga la carga alar más óptima que un ser volador pueda alcanzar. De ahí su inigualable arte velero para planear pegado a las paredes verticales de la alta montaña.

El quebrantahuesos no es nada depredador y, menos aún, sanguinario, como le adjudicaron en el siglo XIX suizos y alemanes. Es uno de los seres más pacíficos del planeta, que se conforma con huesos de cadáveres cuya carne comen otros. Entre ellos sí pueden llegar a ser pendenciosos, en particular si se concentran muchos jóvenes. Éstos son más agresivos, al punto de lograr ahuyentar a los adultos. Pero en general, el quebranta es tolerante. En las pitanzas y festines que se montan alrededor de una carroña con buitres leonados, cuervos y milanos, concentrándose cientos de ellos en peleas sin fin para hacerse con un bocado, espera paciente y distante, contemplando el griterío desde lejos, hasta que el tumulto logre aplacar el hambre. No le preocupa ser el último en acercarse a la carroña; sabe que los demás siempre dejarán los huesos.

Cuando la jauría tiene el buche lleno de vísceras y carne, el quebrantahuesos, majestuoso, se acerca con elegancia, coge delicadamente un hueso, se lo lleva al rompedero más cercano y se entretiene en lanzarlo una y otra vez contra sus piedras favoritas hasta que pueda ingerir los trozos pequeños.

El quebrantahuesos hace esos lanzamientos desde una altura que oscila entre los 10 m y los 100 m de altura. Hay citas de hasta cuarenta intentos seguidos para romper un hueso al tamaño adecuado e ingerirlo como si de un gigantesco puro se tratara. Como mucho, los huesos que traga no superan los 30 cm de longitud.

Los rompederos son tan importantes para el quebrantahuesos que se cree que en la elección de las zonas de nidificación juega un importante papel la presencia de canchales que cumplan los requisitos que necesita para trocearlos.

Una anécdota no confirmada, pero sugerente, citada en su día por el pionero conservacionista asturiano, el ingeniero agrónomo Miguel Ángel García Dory, recoge el dato de que el tercer ser humano que escaló el Naranjo de Bulnes, la mítica cumbre de los Picos de Europa, en los primeros años del siglo xx, Víctor Martínez, comentó al descender del "Picu" que el canchal que hay arriba del mismo, en una plataforma accesible solamente tras una penosa escalada, con desplomes de hasta 500 m de caída libre, estaba llena de huesos. Como allí es imposible que suba un rebeco, Dory sostenía que la explicación a tan misterioso hallazgo es que dicha pedrera era un rompedero del quebrantahuesos, antes de que la especie fuera exterminada por el veneno en la cordillera cantábrica, tras las campañas de extinción de depredadores dañinos para la caza que el Ministerio de Agricultura de la época intensificó a mediados del pasado siglo.

Es una curiosa coincidencia que esa cima emblemática de los escaladores españoles deba su nombre a que, en particular al amanecer y en el crepúsculo, adquiera con los rayos del sol los mismos y bellos tonos naranjas que exhibe el quebrantahuesos. Ambos emiten un destello idéntico e inconfundible en la Naturaleza, que procede de los mismos pigmentos ferruginosos que colorean la blanca piedra caliza.

El 80% de la dieta del quebrantahuesos se compone de huesos y pieles que encuentra limpios y pelados por otros animales. Los huesos parecen poco nutritivos, pero 100 g de hueso aportan 161 calorías, 20 calorías más que su equivalente en carne. El quebrantahuesos también come carne en pequeñas cantidades e incluso puede cazar y matar presas, y hasta puede atacar a otras rapaces si se llega al enfrentamiento. Su fuerza se lo permite, pero como buen budista casi nunca la ejerce. Así, deja que muchos buitres leonados le arrebaten los nidos, lo que, dado el aumento de la población de leonados en España, no deja de ser un inconveniente para su recuperación.

Luna de miel en las montañas sagradas

El quebrantahuesos no sólo es espectacular él mismo. Lo es también el hábitat que elige para vivir. Su casa son las montañas emblemáticas más fantásticas del Viejo Mundo. Se le puede encontrar —y no en muchos otros sitios más— en los Drakenberg de Sudáfrica; en el Kilimanjaro de Kenia; en el Sinaí de Moisés; en el monte Ararat de Turquía, donde se dice enca-

lló el Arca; en el Himalaya tibetano del Dalai Lama; en los cortados del minotauro de Creta o en el santuario pirenaico de San Juan de la Peña, por citar algunos enclaves mágicos donde habita.

Las montañas de cortados inmensos, en las que nidifica en oquedades inaccesibles, son sagradas para los humanos desde la noche de los tiempos. Moradas de deidades en las que se instalaron monjes y monasterios de todas las culturas y civilizaciones pastoriles; en las que evolucionó el quebrantahuesos en paralelo a la domesticación de cabras y ovejas. No es que el quebrantahuesos haga sus nidos en oquedades cerca de las cuevas donde las vírgenes se aparecen a los eremitas, es que éstos empezaron a ver tales milagros cerca de donde vivían los quebrantahuesos.

Diciembre es el mes en el que los gypaetos disfrutan una apasionada luna de miel. Comienza con cortejos y paradas nupciales a partir de octubre. Poco antes de Navidad, cada pareja de quebrantahuesos se ensimisma en una relación amorosa en la que sólo viven el uno para el otro. Sobrevuelan en paralelo y de continuo su territorio. Lo hacen desde una hora después de salir el sol y hasta oscurecer, con una excitación amorosa y una dedicación mutua que les ocupa los días y las semanas. Sólo interrumpen sus vuelos de amor para posarse en los cantiles e insistir en múltiples cópulas diarias, hasta unas 330 que suelen realizar de media en las 10 semanas que dura cada período de celo, según precisan Joan Bertrán y Antoni Margalida en el libro "Biología de la conservación del quebrantahuesos" editado por el Ministerio de Medio Ambiente.

En ocasiones entrelazan sus garras en pleno vuelo y se dejan caer, dando tumbos por el aire, abrazados en arriesgadas piruetas en las que ambos cuerpos se precipitan de forma caótica y vertiginosa entre los farallones de los acantilados, como decididos a despeñarse antes que soltar y dejar de agarrarse a su amante. En el último momento, separan los dedos entrelazados y recuperan el equilibrio, gracias a su magnífico e incomparable arte de vuelo.

Con los últimos rayos de sol, rendidos de cansancio, se posan en la repisa que usan de dormitorio. Allí continúan atusándose mutuamente el plumaje con el pico, entregándose a caricias y acicalamientos sin fin, hasta que la oscuridad y el sueño pueden con ellos. Sólo entonces recogen la cabeza entre las plumas del hombro y duermen, dando la espalda al vacío de los imponentes farallones que tienen por morada, como bellamente describió el malogrado naturalista y guarda forestal aragonés experto en el quebranta, David Gómez, en su libro "Pájaro de barro".

Cada pareja de quebrantahuesos posee varios nidos, que ocupan de forma sucesiva en cada temporada de cría. En ellos depositan dos huevos, que incuban alternativamente macho y hembra durante 53 días. El relevo entre ambos para dar calor con su cuerpo a los huevos se produce entre dos y ocho veces al día.

Desde la oquedad donde cría, el quebrantahuesos contempla vistas grandiosas. En los Pirineos elige pequeñas cuevas que asoman en paredes verticales, inaccesibles, situadas en la cabeza de los valles que dominan los cortados de los desfiladeros.

La última cueva que ocupó el quebrantahuesos en Cazorla está en un cantil que domina un inmenso mar de olivos que se extiende por la ladera y la llanura de la sierra de Jaén. Pude disfrutar la experiencia mágica de trepar a dicha cueva para verificar si el nido tenía trazas de haber sido ocupado. Escalar y entrar en esa oquedad asomada al vacío permite sentir lo que siente y ve un quebrantahuesos desde su morada. Una sensación de dominio absoluto de un universo infinito que se extiende a tus pies. Una vivencia que cambia la visión del mundo y te enseña a mirarlo desde la perspectiva de otros seres que lo habitan.

Así constaté en 1980 para Fernando Hiraldo y Rafael Heredia, a quienes presté ese servicio de escalador principiante, que el quebranta de Cazorla que aún entraba regularmente en aquella oquedad, dando que pensar sobre si se reproducía o no, era un ejemplar solitario sin pareja, que dejó de verse definitivamente 6 años más tarde. El nido no había sido usado desde hacía tiempo.

Dado su vínculo con los rebaños de cabras y ovejas, no es extraño que los nidos de los quebrantahuesos consistan en una gruesa manta de lana, de hasta 40 cm de espesor, dentro de la cual forman un caliente y mullido cuenco que resguarda el calor corporal de las ventiscas de nieve y las heladas. Empiezan a incubar con el inicio del invierno. Allí pasarán los 53 días de escasas horas de luz y largas noches del invierno de alta montaña, en las que las temperaturas descienden decenas de grados bajo cero.

La lana no sólo sirve para mantener caliente al pollo cuando nace. David Gómez observó en una ocasión a un quebrantahuesos tapando al pollo con una gruesa capa de lana antes de ausentarse del nido. Un cuervo, que entró poco después en el mismo, se puso a "desenterrar" al pollo de entre la lana, sin conseguirlo. Antes de que lo lograra, apareció uno de los padres que le alejó tras reiterados ataques.

Cainismo entre quebrantahuesos

En todos y cada uno de los nidos de quebrantahuesos se produce cada año una tragedia. Al menos así se percibe entre quienes luchan contra la extinción de esta especie. De los dos pollos que nacen cada año en cada nido de quebrantahuesos, sólo sobrevive uno, porque de forma inexorable el pollo más fuerte mata al débil.

No es un acto de crueldad perverso. Es un mecanismo programado por la Naturaleza en bien de la especie. Los quebrantahuesos sólo crían un pollo cada año, pero ponen dos huevos, el segundo como medida de seguridad por si falla el primero. Pero si no ocurre así, el segundo sobra.

En la Naturaleza todo es natural, como la vida misma. De ninguna manera se debe hablar de tragedias. Pero, por muy natural y sabia que sea la ley diseñada para evitar superpoblaciones cuando el espacio vital se ocupa al máximo y los recursos tróficos se aprovechan al límite, si una especie escasea a causa de la persecución humana es una calamidad que cada año mueran "de forma natural" la mitad de los pollos que nacen. Son muchos los que piensan en



los ejemplares que estarían disponibles para recolonizar las sierras donde se les exterminó en su día si se lograra rescatar a tiempo a los pollos que mueren. Lograrlo implica retirar del nido el segundo pollo antes de que se produzca lo que en biología se llama cainismo, es decir, que un hermano mate al otro.

En ese objetivo trabaja desde hace tiempo el naturalista Antoni Margalida, que junto a otros autores publicó en 2004 en la revista científica internacional *Ibis* el resultado de las primeras filmaciones y observación del fenómeno del cainismo, grabado por él con unas microcámaras instaladas en el nido que han permitido estudiar cómo se podría hacer para rescatar el pollo que está condenado a morir. La estrategia consiste en prolongar con alimentación asistida el plazo de una semana que habitualmente tarda el pollo mayor en matar al pequeño, de modo que se disponga de unos días adicionales para la operación de rescate. Hay grandes esperanzas puestas en este proyecto, impulsado por la subdirección general para la Biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente.

También se pretende que no se pierdan puestas. Hay parejas que ubican sus nidos en emplazamientos fatales, cerca de pistas forestales accesibles y fáciles de molestar en los que año tras año se constatan fracasos de reproducción, por mucho que se intenten vigilar. En esos casos se plantea retirar esos huevos e incubarlos artificialmente para destinarlos a los proyectos de cría artificial y reintroducción en nuevos territorios, como está haciendo ya la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos con el apoyo de la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad Autónoma de Aragón.

Tríos amorosos

Un comportamiento sorprendente de los quebrantahuesos es su proclividad a vivir no en parejas, sino en tríos amorosos, casi siempre compuestos de dos machos y una hembra. Se calcula que un 25% de los nidos de quebrantahuesos en los Pirineos están ocupados por tríos. Incluso se conoce un caso de un cuarteto. Dado que las oquedades que eligen los quebrantahuesos para construir los nidos tienen unas características y unas medidas muy determinadas, en principio adaptadas para tres inquilinos, una pareja de dos adultos más la cría, los tríos suelen estar incómodos en el "pisito" tipo que suelen ocupar. Al punto que si coinciden los tres adultos a la vez en el nido junto al pollo, no se revuelven en él.

Normalmente el tercer macho hace de acompañante de la pareja principal, como ocurre en las ballenas, que llevan con ellas un macho joven cuya función, hasta ser él mismo un adulto hecho y derecho, es apuntalar a la hembra con su cuerpo y evitar que el de ésta se mueva en el agua durante los envites en la cópula del gigantesco macho, que llega a medir hasta 25 m de longitud y a tener 100 Tm de peso, según qué especie sea.

Entre los quebrantahuesos el segundo macho no siempre es mero espectador y mucho menos con función de cuña fijadora de la hembra. Aunque la mayoría de las veces ese segun-

do quebrantahuesos que conforma el trío estorba más que ayuda, hay nidos que llevan años sacando adelante su pollo con la atención solícita de dos padres y una madre. Los dos machos no sólo cubren a la hembra sin problema de alternancia, sino que los machos, además de con la hembra, pueden llegar a copular incluso entre ellos, intercambiándose el rol de macho y hembra de forma alternativa.

En su cuaderno de campo, David Gómez dejó escrita la siguiente anotación de una de sus observaciones: "Tres quebrantahuesos se introducen en el interior de un nido. Uno se sube encima de la hembra y realiza una cópula de 4 s. De nuevo vuelve a subirse al dorso de su compañera y realiza dos nuevas cópulas de 5 y 3 s. Seguidamente, la aparente hembra cambia de papel, se sube encima de su compañero y copula dos veces. Hoy este trío me ha roto los esquemas, semejante lío de machos y hembras no lo entiendo. Me voy".

Periplos peligrosos

Los quebrantahuesos adultos son sedentarios, pero los jóvenes realizan grandes desplazamientos en sus primeros años de vida. Es un viaje, el de la dispersión juvenil, lleno de sobresaltos. En esos vuelos errantes por zonas desconocidas les acechan todo tipo de peligros. Se exponen a cebos envenenados, a tendidos eléctricos, a escopeteros y a otras amenazas, en las que sucumben la mayoría de los que se arriesgan a ir lejos.

Otras veces, los jóvenes quebrantahuesos se concentran en zonas donde encuentran abundante comida. Forman entonces dormideros comunales, en los que se pueden ver 10 y más ejemplares juntos. Algo insólito para una especie solitaria como es el "pájaro de fuego".

Tras mucho viajar, los jóvenes que sobreviven tienden a regresar al valle que les vio nacer e intentan buscarse la vida cerca de sus progenitores. Eso les hace ser malos colonizadores de nuevos territorios, de manera que cuando se les extermina en una zona es difícil que vuelvan a ocuparla, incluso aunque jóvenes quebrantahuesos aparezcan por ella y la sobrevuelen de vez en cuando.

Justo por eso, los proyectos de reintroducción se basan en soltar pollos en nidos artificiales situados en las laderas de las montañas que se pretenden recolonizar, de modo que el quebrantahuesos, engañado por ese truco que los científicos llaman *hacking*, se sienta oriundo del paisaje donde se le soltó. Así se logra que vuelva de adulto a nidificar a ese territorio, tras posibles periplos juveniles por mundos desconocidos.

Convive con todas las religiones

La distribución del quebrantahuesos en el mundo es hartamente extraña. Sobrevive en poblaciones aisladas, separadas por miles de kilómetros. Muchas de ellas tienen la peculiaridad de estar

en zonas que son epicentro de diferentes religiones. Se deberá a que este ser salvaje habita en montañas que inspiraron la espiritualidad del hombre. El hecho es que el quebrantahuesos convive en armonía con pastores zulúes de Sudáfrica; cristianos coptos de Etiopía; masáis de las fuentes del Nilo; musulmanes de Yemen; judíos de Sinaí; hindúes de Annapurna; budistas tibetanos; mongoles de Altai y Kazakistán, pastores talibanes de Afganistán; turcos del Monte Arará, ortodoxos de Creta; protestantes de los Alpes; cristianos de los Pirineos o andaluces de la Alhambra.

Son pocos los núcleos de quebrantahuesos, pero permiten seguir la traza que dejó la humanidad en su largo viaje desde los prehomínidos más antiguos hallados en Sudáfrica, al crisol de civilizaciones que fue Hispania.

El espíritu pacífico del ave que se alimenta de huesos, de esqueletos de cabras descarnados por otros buitres, muestra cómo es posible convivir con las diversas razas, culturas y religiones. Para el quebrantahuesos, los humanos y sus rebaños de cabras no se diferencian en nada; son los mismos, se vistan como se vistan, y se adornen de las creencias con las que quieran diferenciarse o enfrentarse y aniquilarse. Todo un mensaje de paz para los humanos cainitas de surco recto que siguen matando al hermano pastor con la quijada de un asno. La lección a sacar de la fidelidad de los quebrantahuesos a los pueblos pastores, estén donde estén, es que para él no existe choque de civilizaciones que valga.

El proyecto de Picos de Europa lo promueven aragoneses, que plantean reintroducir quebrantahuesos pirenaicos en Asturias. Aportar individuos con genes pirenaicos (reino cristiano de Jaca) al Principado de Asturias (reino de Covadonga). En el proyecto de Cazorla (en lo que fue reino de Granada) se hará con aves cedidas del proyecto promovido entre todos los países de los Alpes. Allí la reserva genética son en su mayoría aves de origen asiático (procedentes de países musulmanes). Estudios genéticos confirman que el quebrantahuesos es la misma especie en todas partes.

Su historia de extinción es paralela al declive de los pueblos pastoriles con los que comparte vida y territorio. El quebrantahuesos empezó su retroceso con el avance de los pueblos sedentarios y sus fronteras de artificio, los nacionalismos, la sociedad de consumo y las trabas para la libertad de movimientos de los hombres nómadas y los espíritus libres.

Afortunadamente, la sociedad posindustrial y de la información, del mundo global, está revisando su modelo de desarrollo. Busca la manera de ser sostenible y capaz de vivir en armonía con el entorno. Hacer compatible el mundo moderno con la vida salvaje.

El éxito de la reintroducción del quebrantahuesos en los Alpes, y los planes para hacer lo mismo en Cazorla y en los Picos de Europa, abren la esperanza de recuperar al antiguo acompañante de los pastores y a los pastores mismos, así como a las razas autóctonas de caprino y ovino que generaron, en un experimento genético milenar, la selección positiva y la adaptación al medio que hemos heredado.

Hoy en día el mundo rural de las zonas marginales, envejecido y no rentable, tiene en la producción de biodiversidad una de las claves de una economía multifuncional en la que sus

ingresos deriven, además de producir carne y queso, como han hecho siempre, de conservar el patrimonio natural, de organizar el turismo de la Naturaleza y cinegético, de proteger el paisaje y de propiciar el control de la vegetación con herbívoros que mantengan a raya el matorral y eviten los incendios forestales.

No se sabe cuántos quebrantahuesos quedan en el mundo. Aún está pendiente de realizarse el censo mundial de esta especie, o por lo menos una aproximación al mismo.

En Europa sobreviven en los Pirineos, Creta, Córcega y la Península balcánica y ha sido reintroducido en los Alpes. En los Pirineos quedan unas 90 parejas reproductoras. El grueso de esta población está en Aragón, donde viven 64 parejas reproductoras. El resto se reparten por Cataluña y Francia, y unos pocos en Navarra. El número de unidades reproductoras se ha incrementado, pero al mismo tiempo ha bajado la productividad, es decir, la media de pollos que nacen cada primavera. Hay diferentes explicaciones a este fenómeno. Muchas de ellas apuntan a que en los Pirineos la ocupación de los buenos territorios sea ya muy completa. También, que una saturación de jóvenes inmaduros pululando por los territorios de cría podrían interferir con las parejas de adultos, obligadas a defender más sus territorios y descuidar la crianza.

La población europea de quebrantahuesos sigue estando en un estado crítico de conservación. Sus fragmentadas poblaciones han ido perdiendo el contacto genético que mantiene activo el flujo entre poblaciones silvestres y vigorosa la descendencia. Pero su futuro es alentador. Los esfuerzos por erradicar los factores que causaron su declive, como el veneno o las muertes por disparos, así como los planes de cría en cautividad para su reintroducción, son la esperanza no sólo de esta especie, sino de un cambio de actitud colectivo hacia la Naturaleza, que permita en un futuro cercano que los humanos vivan en armonía con el resto de los seres vivos.